

BUENA PRACTICA II.3**Construir sobre la base local: el enfoque de la Universidad del BRAC (Bangladesh)****Firdous Azim**

En el mundo actual, la educación ha pasado a formar parte de un discurso sobre el desarrollo que intenta «sacar» a las personas de la pobreza y el subdesarrollo para permitirles disfrutar de los frutos del progreso y la civilización. Se puede considerar que esta misión «modernizadora» de la educación es consecuencia de la misión «civilizadora» que caracterizó los enfoques coloniales de la educación del siglo xix. Ambos casos suscitan un interesante debate acerca del propósito de la educación y los usos que se hacen de ella, a medida que se van creando nuevas instituciones educativas y las personas van aprendiendo a utilizar los conceptos y las habilidades por ellas mismas.

Este artículo analizará qué consideración se da a la educación terciaria en el ámbito globalizado, hasta qué punto la impulsan inquietudes «instrumentales» de desarrollo (una continuidad de la misión civilizadora) y si ofrece espacio para que sus sujetos, o clientes, participen en la producción de conocimiento, forjen nuevas visiones del mundo y sean líderes en programas y procesos globales. La creación de la Universidad del BRAC (*Bangladesh Rural Advancement Committee*) es un ejemplo de cómo el sector de la educación terciaria de Bangladesh se ha ido abriendo a nuevos métodos organizativos y ha experimentado con ellos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Antes de centrarnos en la Universidad del BRAC, permítanme una revisión del contexto en el que la educación terciaria moderna apareció en esta zona. Las intervenciones coloniales del siglo xix sientan las bases de los experimentos contemporáneos de educación terciaria.

Minutes on Indian Education, de Macaulay, escrito en 1835, puede considerarse como el documento fundacional de la tradición educativa «moderna» –y, significativamente, laica– en el sur de

Asia. El autor hace hincapié en el uso del inglés como lengua para la educación. Este énfasis obedecía a poderosas consideraciones colonialistas. Macaulay emprendió la tarea de suministrar al Gobierno británico de la India un ejército de administradores, empleados y funcionarios. Además, creía que la lengua inglesa –con la fuerza de la literatura inglesa– «impresionaría» a los súbditos de la colonia con las glorias de la civilización inglesa. Así, los indios y los bengalíes educados en inglés no sólo llevarían a cabo algunas de las tareas administrativas y gubernamentales del Gobierno británico, sino que también actuarían como conducto para transmitir los valores y los ideales británicos.

Sin embargo, aunque se estaba implantando el nuevo sistema educativo inglés, había un gran debate sobre cómo iba a organizarse. La élite nativa pedía una educación científica en inglés, con el argumento de que la «sabiduría» y el progreso occidentales se basan en el desarrollo científico y tecnológico, pero consideraban que la lengua y la literatura podían enseñarse fácilmente en bengalí.

Por lo tanto, a medida que la educación colonial se iba introduciendo en este ámbito bifurcado, ambas partes debatían la función y el propósito de la educación, así como qué constituía el progreso y la modernización.

En el siglo xix, el progreso y el desarrollo se debatían dentro de consideraciones coloniales y nacionalistas. En la actualidad, la noción de «progreso» se analiza a través de la lente de la globalización. De dar énfasis a la lengua y la literatura, la educación ha pasado a dársele a la tecnología y los negocios. Esto queda ilustrado en los programas educativos de las universidades privadas que han surgido recientemente en Bangladesh. Sin embargo, estas nuevas universidades también deben tener en cuenta la producción del conocimiento y las nuevas formas de pensamiento del mundo globalizado. El Banco Mundial, por ejemplo, en el 2002 publicó

un documento titulado *Construir sociedades de conocimiento: nuevos desafíos para la educación terciaria*. La primera parte del título señala adecuadamente el reto al que se enfrenta la educación terciaria en la actualidad: no sólo impartir habilidades, sino también crear una población experta, capaz de pensar de manera innovadora, que pueda adaptar los nuevos conocimientos a sus propias necesidades y forjar nuevas formas de pensar y de organizarse para el futuro.

LA EDUCACIÓN TERCIARIA EN BANGLADESH

Tras conseguir la independencia en 1971, Bangladesh se fundó sobre la noción de «nacionalismo lingüístico». Los orígenes de su lucha por la independencia se remontaban al movimiento lingüístico de 1952. La instauración del bengalí como su única lengua oficial parecía la razón de ser de la nación. Teniendo esto en mente, el bengalí se instauró como el idioma para la educación poco después de la independencia en 1972. La lengua inglesa quedó en una situación un tanto anómala. La educación superior y la investigación debían realizarse necesariamente en inglés, ya que no había libros o tradición de educación terciaria en bengalí. Como consecuencia, los alumnos que llegaban a la educación terciaria no dominaban el idioma y estaban, por tanto, mal preparados para estudiar. Esto se constató especialmente en la ciencia y la tecnología, pero también en las artes y las humanidades. También se hizo evidente otro aspecto poco después de la independencia: con la proliferación de la educación primaria y secundaria, un gran número de estudiantes se encontró llamando a las puertas de un número muy limitado de instituciones de educación técnica y universitaria. Esta demanda conllevó la proliferación de «escuelas universitarias» mal equipadas, que en realidad ofrecían una gran canti-

dad de licenciaturas generales, es decir, no especializadas.

Hasta los años noventa el Estado no comenzó a abrir nuevas vías para el desarrollo de la educación terciaria. La ayuda exterior para la educación se había concentrado en el sector primario. Dada la escasez de recursos, tanto dentro como fuera del país, el Gobierno de Bangladesh promulgó la Ley de universidades privadas en 1991, allanando así el camino para la creación de nuevas universidades. Estas universidades, constituidas con fondos privados, estaban muy orientadas al mercado y, normalmente, ofrecían cursos de administración de empresas e informática. Aunque suponían un cambio respecto a la oferta de las escuelas universitarias, muy orientada a las humanidades, estos cursos podían seguir considerándose como desarrollo de habilidades, más que como educación terciaria.

La Universidad del BRAC fue creada en este contexto. En su proceso consultivo inicial, que lideraron el profesor David Fraser, ex presidente del Swarthmore College en Estados Unidos, y el doctor Riaz Khan, el BRAC optó por seguir la tradición de artes liberales de las escuelas universitarias y universidades de los Estados Unidos.

Esta decisión planteó ciertos retos a la universidad propuesta. Primero, como se ha mencionado anteriormente, las artes liberales y las humanidades se habían convertido tradicionalmente en la esfera de una educación «barata», en la que muchos estudiantes bengalíes seguían unos estudios que les llevaban a una carrera de grado en una escuela universitaria. Incluso en las universidades, como las de Dhaka y Chittagong, los departamentos de arte se caracterizaban por unas aulas enormes y materiales de enseñanza rudimentarios. Las universidades privadas, conociendo bien las necesidades del mercado nacional, se concentraron en los negocios y la informática como su principal sustento. El BRAC decidió cubrir estas demandas dentro de un marco de artes liberales.

Una segunda consideración fue cómo incorporar la experiencia del BRAC sobre

el desarrollo y la disminución de la pobreza a los planes de estudios universitarios. En el campo de producción del conocimiento, el mismo BRAC era percibido como un enorme laboratorio en el cual los alumnos podían aprender y se podía crear una nueva base de conocimiento.

La tercera era decidir la lengua de enseñanza. Finalmente se eligió el inglés, convirtiendo a la Universidad del BRAC en un nuevo centro global de educación. Sin embargo, esto dejó en desventaja a un gran grupo de estudiantes. Dada la visión que perseguía el BRAC, estos estudiantes con desventaja eran precisamente los que la universidad hubiera querido incorporar a su cuerpo estudiantil.

LA UNIVERSIDAD DEL BRAC

La Universidad del BRAC comenzó finalmente su viaje en abril del 2001. Se puso en marcha con los habituales departamentos de Informática y Administración de Empresas. También se creó el departamento de Inglés, pero más como un departamento de servicios que como un departamento por derecho propio. Las asignaturas se agruparon como «educación general» y las asignaturas obligatorias fuera del área principal seguían formando parte del plan de estudios. A medida que la Universidad progresaba, se crearon otros departamentos, como el de Inglés y Humanidades, el de Economía y Ciencias Sociales y el de Arquitectura.

Dado que cada departamento creaba sus propios planes de estudios y prácticas pedagógicas para los cursos, la Universidad en su conjunto estableció algunas características definitorias. Se institucionalizó un proceso de planificación llamado Iniciativa de la Universidad del BRAC para el aprendizaje y el desarrollo (BUILD). Los profesores de menor y mayor experiencia y otros grupos de interés del BRAC debatieron y analizaron las mejores vías de progreso de la Universidad.

Quizás la innovación más importante que surgió de este proceso fue la crea-

ción de un semestre residencial. Las asignaturas generales formaban parte de este semestre, con especial énfasis en el inglés. Las asignaturas generales que los estudiantes realizaban durante su semestre residencial incluían Estudios de Bangladesh, Informática, Inglés y Ética y Cultura. La asignatura de Estudios de Bangladesh, por ejemplo, incluye visitas a lugares históricos del país y a proyectos del BRAC. Durante este semestre, los estudiantes viven y trabajan juntos, interactúan con otras personas que usan las instalaciones educativas donde se encuentran los dormitorios y adquieren un conocimiento más profundo de las realidades de Bangladesh. Al vivir lejos del hogar, los estudiantes se hacen más independientes y adquieren un sentido de sí mismos y de su propósito.

La Universidad tiene el objetivo de fomentar hábitos de pensamiento independiente en los estudiantes. Con este objetivo en mente, cada departamento debate métodos pedagógicos e introduce innovaciones. El Departamento de Inglés, por ejemplo, hace hincapié en que el estudio de la literatura inglesa sea relevante e interesante para los bangladeshíes en el siglo xxi. Se destacan los enfoques postcoloniales y feministas, de manera que los estudiantes aprendan a relacionar incluso las novelas del siglo xix con sus propias realidades. Los estudios literarios tienen una aplicación práctica a través de cursos sobre los medios de comunicación, la enseñanza de idiomas y la lingüística. La situación del inglés en Bangladesh y en todo el mundo se debate en las aulas, los trabajos finales y las conferencias. La Escuela de Negocios hace hincapié en el aprendizaje a través de los estudios de caso y se anima a los estudiantes a improvisar mientras se preparan para entrar en el campo empresarial de Bangladesh.

La BUILD ha llevado a cabo una investigación sobre qué esperan los empleadores de los nuevos graduados universitarios. Ha descubierto que los empleadores esperan que los graduados sean competentes en sus respectivos campos de especialización. Más aún, esperan que los graduados piensen de

forma independiente, sean flexibles en las tareas que llevan a cabo y tengan buenas habilidades en la comunicación.

Dado que la Universidad del BRAC espera más interacción en el aula, es necesario que los profesores reciban formación para ello. Muchos miembros del profesorado más veterano de la Universidad del BRAC proceden del sistema de educación pública. Aunque recurren a su experiencia y sus conocimientos, también deben cambiar algunos de sus hábitos docentes. Se ha creado un grupo básico de profesores para formar a los recién llegados a la profesión. Dadas sus pequeñas dimensiones, la Universidad del BRAC puede llevar un seguimiento e innovar constantemente para hacer las clases más interactivas y fomentar la participación de los estudiantes.

Ya han transcurrido dos décadas desde que las universidades privadas fueron introducidas en Bangladesh. Hemos tenido tiempo para pensar y planificar las necesidades de formación superior del siglo XXI. La proliferación de universidades privadas también ha tenido consecuencias en las universidades públicas, que han revisado y analizado sus planes de estudios y han creado nuevos departamentos.

DESAFÍOS AFRONTADOS Y LECCIONES APRENDIDAS

La experiencia de la Universidad del BRAC es única entre las universidades privadas de Bangladesh. Su primer desafío fue y sigue siendo la introducción de una universidad de artes liberales en Bangladesh. Los estudiantes entran en la educación universitaria con la idea de que van a especializarse en un área particular, como la arquitectura. Cuando se les hace leer filosofía o cursar asignaturas de historia, para ellos constituye un verdadero reto. La creación de una educación liberal generalista en el nivel terciario es difícil, pero la Universidad del BRAC tiene un compromiso con esta idea y trabaja duro para realizarla.

El segundo reto está relacionado con el dominio del idioma por parte de los

estudiantes. La enseñanza y el aprendizaje se llevan a cabo en inglés, que puede resultar difícil y extraño para los alumnos cuya lengua de aprendizaje ha sido el bengalí hasta llegar a este nivel. Conseguir que el aprendizaje del inglés resulte fácil para los alumnos y que los estudiantes piensen y debatan en este idioma requiere una atención y una concentración especiales. Sin embargo, la Universidad cree que, dada la herencia y las prácticas educativas en nuestra zona, la educación en inglés es necesaria. Tanto en el ámbito global como en el regional, el dominio del inglés es necesario en el mercado laboral y para crear nuevos conocimientos.

La Universidad afronta, además, dificultades prácticas usuales, como la construcción de una biblioteca. Las instalaciones físicas están limitadas en el alto edificio de esta universidad urbana. Los estudiantes, profesores y resto del personal necesitan un campus y unos edificios adecuados. Sin embargo, en algunos aspectos, la Universidad del BRAC está muy bien equipada. Los estudiantes tienen fácil acceso a los ordenadores y a las instalaciones de la revista en línea.

A partir de la experiencia de la Universidad del BRAC, ofrezco las siguientes sugerencias para las nuevas universidades de Bangladesh.

Debería implementarse un proceso de planificación adecuado. Cuando se fundó la primera universidad privada del país (Universidad Norte Sur), en 1991, su objetivo principal era formar graduados que entraran en el mundo de los negocios. Como consecuencia, sus graduados de negocios se valoran mucho en el mercado laboral. Desde entonces, la mayoría de las universidades privadas han seguido esta experiencia. La Universidad del BRAC partió de esta experiencia cuando creó su propia escuela de negocios, pero también ha sido innovadora al observar otras brechas en las necesidades educativas y de desarrollo de Bangladesh. Por tanto, su progreso ha sido lento, en el sentido de que no tiene una gran afluencia de estudiantes. A medida que pasa el

tiempo, sin embargo, la oferta de artes liberales de la universidad es cada vez más atractiva, tanto para los estudiantes como para sus tutores.

El proceso de planificación debería ser continuo e intenso. A medida que la universidad se desarrolla y surgen nuevas prioridades, debe existir un margen para la innovación y el cambio.

Basándome en la experiencia del semestre residencial de la Universidad del BRAC, creo que Bangladesh necesita pequeños campus residenciales. Podría seguirse con la experiencia de un semestre residencial de la Universidad del BRAC o plantear un año residencial completo. En cualquier caso, recomiendo la combinación de un campus urbano con un campus residencial.

El estudiante típico de Bangladesh necesita mucha formación lingüística, tanto del inglés como de habilidades de comunicación en general. En este contexto son muy importantes los programas innovadores de idiomas.

Aunque quizá sea sorprendente, los estudiantes también deben familiarizarse con las realidades de Bangladesh, ya que históricamente la educación terciaria ha sido una fuente de desunión en nuestra zona. Por lo tanto, las universidades deben incorporar temas culturales y de desarrollo en el currículo y diseñar métodos para mantener el proceso de aprendizaje vinculado a la realidad.

Finalmente, la libertad de pensamiento y expresión sólo puede fomentarse a través de un ambiente de aprendizaje abierto y cordial. Debemos emanciparnos de las prácticas pedagógicas jerárquicas a las que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados.

BIBLIOGRAFÍA

- Macaulay, Thomas Babington. *Minutes on Indian Education*, 1835.
Banco Mundial. *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*, 2002.